

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

SOLER, Colette. *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.

*"En materia de goce, por más que se diga
nunca es suficiente"*
J. Lacan

Se trata, ante todo, de una obra importante en la trayectoria de esta reconocida discípula de Lacan, doctora en psicoanálisis por la Universidad de París. Hace ya tiempo que Colette Soler se destaca por acercarnos valiosos trabajos psicoanalíticos, que no solo parecen aportar interesantes figuras sobre diversos temas de la labor analítica, sino que invitan también al lector a zambullirse en un delicioso encuentro con su vocación por escribir.

La claridad con que desarrolla en esta oportunidad los siempre vacilantes recovecos de la sexualidad del sujeto, la lógica de la *sexuación*, la pregunta por la mujer y la feminidad, entre otros, no dejan más que traslucir su interés por el intento repetido de desandar el camino de los prejuicios en psicoanálisis, y su apuesta a una "vuelta más" en dirección al esclarecimiento.

En una primera parte, nos invita a sumergirnos en un recorrido histórico, partiendo de la mano de Freud y de la "graciosa colaboración de las histéricas". Es así como Anna O. nos introduce en el texto.

"¿Qué dice el inconsciente sobre eso?" es el segundo eslabón de esta primera parte en la que el Edipo, la marca de la mujer y la ley del deseo le abrirán paso a los dichos de J. Lacan, quien será articulado cuidadosamente en la problemática planteada.

A partir de ese momento será permanente el diálogo entre ambos autores.

"Freud no vio más que una sola variante del deseo de tener – bajo la forma de tener el amor de un hombre o un niño fálico" - sentencia Soler - "más allá, se rinde".

Así, nos estaría aproximando al límite de Freud, que parece coronarse con su famosa pregunta "¿Qué quiere la mujer?".

Y en insistencia con esta dialéctica imaginaria en la que plantea el texto, será Lacan quien acepte el desafío: "Gozar".

Puntapié inicial del que se desprenderán una serie de cuestionamientos teóricos acerca de la histeria y su diferenciación con la feminidad, el lugar de La Madre, El Otro Absoluto, la metáfora del masoquismo y los dichos de la depresión.

Pero ella sabe bien que los tiempos de la histeria y la feminidad circulan en la cultura y la civilización. Es por esto que en un tercer momento nos introduce en las

“Nuevas figuras de la mujer”. Los cambios sociales parecen hacer eco con la función del amor y la causa de los goces en nuestro siglo. “No existe la píldora para erección que resista (...) el Viagra no suple los impulsos de la libido”, rescate magistral, por parte de Soler, del significante como causa.

Inaugura desde allí una última perspectiva clínica y estructura el camino de la intervención, apoyada en el enlace teórico de los conceptos de síntoma e identificación. Enlace, entrecruzamiento, en el que la transferencia se hará presente sin más. “Síntoma bajo transferencia”, “¿Amar su síntoma?” se cuestiona. Preguntas que desembocarán en la estrategia del análisis y más precisamente en el enamoramiento analítico: amor de transferencia.

Nada sencillo. Pero esclarecedor.

El “Final de análisis” marcará precisamente el epílogo de su obra: “Los analistas están de acuerdo en reconocer que una cura pasa por un duelo (...) pero duelos hay varios (...) he insistido en eso: es aquí donde el síntoma fundamental suple y permite a cada uno concluir, según su deseo y su goce”. Goce-otro, en el caso de la mujer, sobre el que el inconsciente no sabe nada por definición, y sobre lo que Soler nos invita una y otra vez a pensar en el texto, a sabiendas de la imposibilidad de un cierre definitivo. Imposibilidad que nos interpela a nosotros, analistas, a continuar dialogando y a incluarnos en el incansable juego, de la infinitud de decires.

Karina Grisolia

IACUB, Ricardo. *Erótica y Vejez. Perspectivas de Occidente*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.

Ricardo Iacub, psicólogo, docente de la cátedra “Psicología de la Vejez” en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Rosario, ha decidido abordar el tema de la senectud desde uno de los costados más resistidos en nuestra época: su erotismo.

Según el autor, Occidente parece haber transitado un camino que, lejos de ampliar, pareció estrechar las posibilidades del anciano en relación con la asunción de su nuevo cuerpo, ligándolo más a la idea de desgaste, disminución y fórmulas acabadas que a una ruta de posibilidades y preguntas.

De allí que, en un primer momento, rescate desde la tradición judía los relatos griegos y hasta los imaginarios de la vejez en la Biblia, las máscaras disímiles y compuestas de ese rompecabezas de la antigüedad, antecesoras de nuestros viejos actuales, que no solo se entremezclan con los semblantes de los mencionados por la historia, sino que, por momentos, hasta parecen también confundirse con figuras reconocibles en la nosología de la locura de Foucault.

La escena parece desoladora.

La pregunta siguiente del autor es: ¿qué lugar tiene la sexualidad frente a esta pintura social? Y, por ende, ¿qué función tendría aquí el psicoanálisis?

Una pequeña mención a la vejez según el pensamiento freudiano arrima una primera respuesta. Mención que servirá para abrir paso al abordaje del erotismo, haciendo permanente alusión al rescate definitivo del viejo en su dimensión deseante.

La crítica dura a la biomedicalización contemporánea y al intento grosero de pensar al cuerpo como a una máquina conforman uno de los capítulos mejor logrados del texto, en el que se remarca el peligro actual de pensar a la vejez como enfermedad en sí misma. Diagnóstico aplastante que desembocaría sin duda en la identificación del viejo con un ser moribundo.

Repensar el imaginario social sostenido hasta hoy día.

Repensar una clínica (¿inaugurarla?)

El autor boga por recordarnos la reformulación que el psicoanálisis post freudiano debió realizar sobre el tratamiento de esta población, que aparentemente desde los dichos de Freud, habría quedado fuera de toda posibilidad de análisis.

Es así como a partir del abordaje de los mitos sexuales de la vejez, la importancia en las cuestiones de género, la diversidad de goces e incluso la homosexualidad, Iacub construye un relato que apuesta a la generación de esta nueva clínica, desbaratando la deserotización de la senectud y dejando en evidencia este muro social que prejuzga y paraliza. Estereotipos de un momento anterior que tendrá que ser asimilado no solo por el núcleo familiar del viejo, sino fundamentalmente por el entorno de profesionales que lo asistan.

Se trata de romper con una desgastada intervención sobre la senectud, que ya nada tiene que ver con las demandas de nuestro tiempo. ¡Pacientes de setenta.... ochenta años!

Comenzar poniendo la mirada en el viejo como objeto de deseo y como deseante a la vez parece ser un buen comienzo, si de replanteos analíticos se trata.

“Un nuevo lenguaje ha aparecido en escena” señala Iacub “desde donde se estetiza la cuestión del erotismo en la vejez y se la empieza a incluir entre los factores que otorgan calidad a la vida”

Un nuevo lenguaje. Dispongámonos a escuchar entonces.

Karina Grisolfá

AMIGO, Silvia. *Clínicas del cuerpo*, Santa Fe, Rosario. Homo Sapiens Ediciones. 2007. 299 Págs.

Este libro resulta muy interesante y enriquecedor al lector interesado en la clínica psicoanalítica. La autora comienza planteando la cuestión de la estructura en el psicoanálisis y establece que no es algo que se dé de una vez y para siempre. "Algo indica que no es cierto que la estructura entra o no entra de un solo golpe en forma sincrónica"¹. Para dar cuenta de ello enumera tres identificaciones. Depende cómo se transite por estas identificaciones, y si se juega algo de lo que la autora llama "fallos en la identificación", se podrá hablar de diferentes desenlaces. Habla de una primera identificación, en la cual, de haber un fallo, es decir si no se logra la escritura del fallo, se demuestra no rectificable por el trabajo analítico. Luego hablará de una segunda identificación, cuyos fallos permitirán verter luz sobre las psicosis narcisistas, y por último la tercera identificación, donde, de haber fallos permite dar cuenta de las neurosis narcisistas. Aclara que estos fallos son muy frecuentes de ser hallados en la clínica.

En relación a las temáticas que la autora aborda que están más vinculadas a la noción de cuerpo en psicoanálisis me interesa destacar el trabajo que realiza Héctor Yankelevich en el prólogo, con la noción de *objeto a*. Lo compara con el objeto transicional, y dirá que Winnicott le permitirá a Lacan diferenciar el Otro de la angustia del soporte del sujeto. Más adelante dirá que el *objeto a* es el que regula la presencia o ausencia del Otro. La autora luego nos recuerda que el Lacan considera al objeto *a* como su único invento.

Trabjará la noción de estrago y dirá que un padre maternante, es decir, aquel padre que no puede hacer de su mujer un *objeto a*, causa de su deseo, también puede producir estragos. Esto la lleva a la autora a formular algunas cuestiones alrededor del deseo materno. Para ello toma la película "La profesora de piano", donde, según Silvia Amigo, se puede ver cómo se juega el objeto. La madre no puede convalidar que su hija intente complacerse con el más mínimo objeto que intente restar al servicio sexual de dicha madre. La autora define esta relación como una mortífera relación al otro.

Capítulos más adelante trabajará los estragos producidos por la frustración de amor, y para ello toma el caso de La joven Homosexual de Freud. Es interesante el lugar que la autora le destina a la madre de la Joven en dicho historial. Podemos pensar que establece los estragos producidos por una madre que no solo no da su amor, sino que además impide en cuanto le es posible que el padre lo dé a su hija. Dirá más precisamente que en este caso se trata de una "estragante frustración de amor", y para ello recurre al concepto freudiano de "Liebesversagung".

Maria Soledad Miloz

GARCÍA REIG, Juan Carlos. *Los días de miércoles y otros cuentos*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2008, 220 págs.

Esta nueva edición de los cuentos de Juan Carlos García Reig (*Cachi*), con ilustraciones de Rep y prólogos de Gustavo Bombini y Juan Sasturain, reúne su producción completa, en una iniciativa de *Ediciones de la Flor* por rescatar y actualizar a este narrador excepcional, seguramente recordado por los que recorrimos antologías y libros escolares en busca de lecturas para nuestros alumnos.

Nacido en Mar del Plata en 1960, sus primeros cuentos fantásticos, muchos de ellos con especial influencia de Enrique Anderson Imbert, fueron publicados en el diario *La Capital*; hasta que en 1983, por medio de un subsidio obtenido del Fondo Nacional de las Artes, se edita con el sello de Corregidor, *Bacará*, la primera antología. A partir de esta publicación, *Cachi* se populariza en los ámbitos escolares, elegido por sus propuestas innovadoras, sus escenas costumbristas, su humor desopilante y la brevedad de sus textos, apropiados para ese perfil de lectores.

Pero, más allá de la escuela, *Cachi* nos brinda a los lectores de cuentos una rara mezcla del humor de Fontanarrosa, la ingenuidad y la simpleza de *Chico Carlo*, la fantasía de Anderson Imbert y un sello por demás personal que nos sorprende desde lo costumbrista y lo intimista.

Son para recomendar y como lo más sobresaliente de su producción literaria completa (*Cachi* falleció a principios de 1999) sus cuentos de humor costumbrista; baste este párrafo de *Two to tango* como ejemplo:

“La noche que transmitían el recital de Queen en Buenos Aires, todo el divino tesoro del pueblo se convocó en The Monkey Sleep Bar a discutir si la Lowenbrau era mejor que la Heineken.

Las diferencias se fueron acumulando y comenzaron a arrojarse las latas por la cabeza, seguidas por sillas y mesas.

El Ruso, imitando al locutor de *Telematch*, levantaba apuestas sobre quiénes ganarían, si los de Lowenbrau o los de Heineken.

Entonces Freddie Mercury empezó a cantar *Love of my life* y cesó la contienda. Todos lo acompañaron a coro, abrazados unos de otros, penduleando, con los ojos clavados en la pantalla.

¡Es el mesías! ¡Es el mensajero de la paz!- clamó el Tano-. Otra que Palito Ortega. Salve Freddie. *God Save the Queen*.

Enfocaron la platea en la que se alzaban miles de Criquet encendidos.

¿Qué corno significa eso?- preguntó la Turca.

Es una señal- respondió el Gallego.

Ah... ”

Y está todo dicho.

Haydée Isabel Nieto